

DE CUANDO LA NIÑA BAILÓ CON EL MAGO

Guimazoa Miranda Hernández

La Líder había dictaminado hacía varios años el aislamiento social de todas las personas, sin importar su lugar en el orden comunal. Por esta razón, a la niña se le tenía prohibido salir sola de la casa. Le permitían recorrer toda la propiedad residencial a gusto y voluntad, sin embargo; lo cual incluía el amplio patio trasero de la vivienda, en el que había un hermoso jardín con una fuente y un estanque. La verja que dividía la propiedad familiar de la niña del resto de las propiedades en la comunidad, era muy alta y estaba recubierta de un follaje tupido, que impedía ver cualquier cosa que estuviera al otro lado. Tenía un constante olor a limones maduros, que de alguna forma hacía que cualquiera que se le acercara quisiera simplemente quedarse allí; atrapado por su protección. La verja motivaba al que estaba resguardado por ella, a no querer saltar al otro lado jamás.

Cuando la niña nació, las personas de la comunidad ya casi nunca podían salir de sus casas. Ella escuchaba fascinada a sus padres, contar relatos fantásticos de actividades multitudinarias en las que miles de personas se aglomeraban en un llano campestre solo

para escuchar a un grupo musical tocar en vivo, apenas a pies de distancia de algunos de los asistentes. La niña nunca había presenciado algo semejante. En la comunidad en que vivían, eran ilegales las reuniones de más de seis personas. Nunca había visto un músico tocando sus instrumentos en vivo, porque era demasiado costoso. Y nunca había visto una playa repleta de gente que se tropiezan unos con otros sin querer y se rozan los cuerpos sin conocerse, como lo describían sus padres con alguna nostalgia.

Desde que toda una generación de personas mayores de 70 años había muerto por millares -y en el proceso murieron también algunos de 40 y 50 años de edad- la libertad de movimiento de los habitantes de la comunidad estaba altamente restringida por el Liderato. Todos los habitantes tenían instalados bajo la piel, un dispositivo metálico del tamaño de una pequeña mosca que les hacía seres transparentes a los ojos del Liderato. Sin embargo, los habitantes que poseían el dinero suficiente para comprar tecnología de descodificación, también podían descifrar a otros seres humanos. Por eso la mayoría de la gente, vivía ciega a lo que los demás pensaban o sentían; pero el Liderato y los más ricos, sabían perfectamente lo que pensaban sus semejantes en el momento en que quisieran saberlo. Las pequeñas moscas metálicas instaladas bajo la piel, reflejaban con precisión médica todas las respuestas corporales

De cuando la niña bailó con el mago

de la gente a cuanto estímulo pudieran recibir en cada momento. La aceleración del pulso, los cambios en la presión arterial, la frecuencia del flujo de adrenalina, la experimentación de placer o desagrado, ya fuera ante una imagen o ante un discurso; todo lo registraban las moscas metálicas. Delataban la ubicación exacta de las personas y las veces que habían estado en la proximidad de otra. El Liderato -y los más ricos- lo sabían todo de todo el mundo. Tenían secuestrada la mente de Dios.

Esa mañana la niña salió al jardín, en el primer receso de clases a distancia del día. La computadora administraba las unidades de conocimiento que la niña recibía, guiándose por su actividad cerebral y sus reacciones físicas a lo impartido diariamente. Al llegar a la fuente para tocar el agua, la niña sintió una inequívoca presencia tibia tras de ella. Pero de algún modo, no se sobresaltó. Al contrario, halló esa presencia desconocida reconfortante. Decidió voltearse a mirar y entonces se encontró con una visión hermosa de un pasado que aunque nunca había vivido, siempre añoró.

Frente a la niña, apareció este hombre de unos aparentes veintidós o veintitrés años de edad. Medianamente alto. De una delgadez atlética. Tenía el color de piel de un gitano mediterráneo. Sus ojos eran color aceituna verde. Y al sonreír, volaban mariposas anaranjadas desde su espalda. La niña lo saludó como si le fuese

rutinario verlo. El hombre vestía como lo habrían hecho sus padres, unos 20 años atrás. No portaba ningún tipo de arma ni equipo de protección personal sanitaria.

- "Pensé que sería más fácil encontrarte", le dijo el hombre de los ojos color aceituna verde, a la niña. "Pero tus padres te cuidan muy bien. Casi creo que intuyen cuál es tu destino".

- "¿A qué viniste? ¿Tú me puedes ver desde lejos? ¿Ya sabes que hoy comencé a sangrar? Ah...ya sé. Es por eso ¿verdad? Me van a buscar un compañero. Ya lo sabía. Espero que sea entretenido. A algunas de mis amigas le han asignado unos tontos sin imaginación que sólo hablan para la cámara y no hacen nada más. Cuando finalmente se han podido tocar, no ha resultado emocionante. ¿Por eso viniste?"

- "Me has acribillado con preguntas", dijo el hombre en medio de una carcajada sonora. "Sí. Estoy al tanto de que hoy empezaste a sangrar. Después de todo, ya tienes 13 años. Pero no desesperes. Llegado el momento, lo entenderás todo. Quédate tranquila. No he venido a notificarte sobre candidatos para formar pareja. He venido para lograr que aprendas a ver desde lejos, sin usar las moscas. Yo lo hago. Tuve una buena maestra. Si somos muchos, podemos enseñar a otros. Podríamos vivir sin el Liderato".

De cuando la niña bailó con el mago

- "He pensado en eso. Mis papás tienen unos libros codificados de unos maestros antiguos, del siglo 20. Yo he aprendido a leerlos. Me doy cuenta de que se me acelera el pulso cuando los leo. Pero a mi edad, todavía puedo esconder esas emociones con ayuda de las hormonas que me inundan, para que los demás no me descifren. Y creo de verdad, que eso puede pasar de nuevo. Podríamos regresar a vivir sin que nos controle el Liderato. Hay muchas personas que todavía practican la solidaridad a escondidas. Me doy cuenta, pero no digo nada. Mis papás sufren, porque ellos también quieren hacerlo pero no se atreven".

- "Mi nombre es Mago. Todos me llaman así, desde que tengo memoria. Quiero que veas que puedes confiar en mí. Come una de estas golosinas y vas a poder ver por tí misma, que algún día saldrás al mundo a recuperar las comunidades para que las personas vivan en solidaridad. Te vas a preparar para eso desde hoy. Y sentirás que no quieres hacer otra cosa en la vida, que no sea trabajar para la existencia de un mundo así".

El Mago le extendió la palma de la mano abierta y dejó ver unas golosinas pequeñas, gomosamente blandas y de unos colores brillantes translúcidos. La niña se comió dos y con eso bastó. De inmediato tuvo sed. Se aproximó a la fuente y con las manos, se acercó agua a los labios. El agua sabía a coco recién abierto. Sintió

una oleada de calor que la hizo querer sumergirse en el estanque, pero no podía delatarse con sus padres; así que se alejó del agua y fue a sentarse debajo de un helecho gigante que dormía plácidamente en ese jardín, desde antes de que ella naciera. Bajo la sombra del helecho, sobre la tierra húmeda y fría con olor a musgo antiguo, la niña tuvo un sueño mientras tenía los ojos oscuros muy abiertos.

El tiempo transcurrió ante sus ojos perplejos instantáneamente, hasta la dimensión de los 10 años futuros. Ella se vio a sí misma alta, ágil, decidida. Con un cabello ondulado suelto hasta la cintura, que le protegía de un sol implacable. Con la cara destapada y la boca húmeda. Con una pose de combate que la hacía intimidante. En la mirada se le retrataba el conocimiento de cientos de libros muy viejos. Y junto a ella estaba el Mago; intacto. No había envejecido ni un solo día. En ese momento la niña, que ya era una mujer, bailó con el Mago. Celebraban una victoria más del clandestinaje. Danzaban al ritmo de una música remota en el tiempo, que sus antepasados escuchaban; en la que el cantante alababa la existencia de su gente. Decía que, cuando los llaman su gente siempre responde. La música, auguraba un clamor de personas queriendo vivir entre ellos para juntos cuidarse, para vivir y morir por la religión del bien mutuo. Y ellos al bailar, conjuraban cualquier

De cuando la niña bailó con el mago

sombra de duda de que así es como vivirían, hasta que los escogiera la muerte. Entonces, la niña se encontró de pronto nuevamente en el reconfortante patio de su casa. Miró a su alrededor y el Mago ya no estaba. Sin embargo, una sensación de profunda confianza en el futuro llenó su espíritu en ese momento. Y entonces, tuvo la certeza de cuál era su destino y supo que el amor hacia toda forma de vida, es lo que salvaría cualquier versión del mundo.